

CARTA CIRCULAR
Anuncio del XXVI Capítulo General



**“¿NO ARDÍA NUESTRO CORAZÓN MIENTRAS NOS HABLABA
EN EL CAMINO?”**

(Lc 24,32)

Mathew Vattamattam
Superior General

Misioneros Claretianos - Curia General
Roma, 31 de mayo de 2020

Querido hermano claretiano:

1. A través de esta carta quiero dirigirme a ti personalmente para invitarte a participar en el proceso de preparación del XXVI Capítulo General, que esperamos celebrar en agosto-septiembre de 2021. Me alegro de que formes parte de esta pequeña y hermosa familia misionera en la Iglesia. Al igual que nuestros demás hermanos y yo mismo, tu también has recibido una llamada semejante a la de los apóstoles y se te ha concedido el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero (cf. CC 4). Hablando de nuestra vocación claretiana, podemos decir que el Señor nos ha concedido el mismo espíritu que impulsó a nuestro Fundador (cf. Aut 489).

1. En el umbral del XXVI Capítulo General

2. Este año estamos celebrando el 150 aniversario de la muerte de nuestro Fundador bajo la sombra de una pandemia vírica que ha mantenido a millones de personas en una situación de confinamiento global sin precedentes. Hemos tenido que cancelar, retrasar o realizar *en línea* la mayoría de nuestros planes y proyectos. Mantenemos una distancia prudente con relación a las personas cercanas y nos conectamos sin miedo con los que están lejos. En este tiempo de pandemia tan cambiante, parece que lo único que tenemos claro es la incertidumbre del futuro inmediato. Sin embargo, nuestra certeza y seguridad están en el Señor de la Historia, que está realmente presente en nosotros y entre nosotros, dentro y fuera de este tiempo de pandemia. Los cambios de época a los que nos estamos enfrentando se han vuelto aún más dramáticos por el ataque de la inesperada pandemia. Comenzamos los preparativos del próximo XXVI Capítulo General en este contexto tan cambiante.

3. No podemos vivir la situación actual sin profundizar en el significado teológico y vocacional que tiene para nuestra vida y misión como consagrados. No podemos dejar de preguntarnos cómo imaginar de otra manera nuestra vida misionera a modo de una presencia profética en el camino común de la humanidad hacia su destino divino.

4. La pandemia se ha añadido a la interminable lista de desgracias, especialmente a las inaceptables atrocidades humanas que nos desconciertan: la pobreza de millones de personas, la distribución injusta de los recursos, el abuso sexual de menores (incluso en la Iglesia), la destrucción del medio ambiente, el tráfico de personas, las guerras, la discriminación, los grupos fundamentalistas, el terrorismo, las falsas noticias, el abuso de los medios de comunicación, etc. Todos estos fenómenos eclipsan la imagen y la semejanza de Dios en el rostro humano. Frente a las lágrimas de millones de personas, es muy probable que, tanto tú como yo, nos sintamos impotentes y nos falte la fuerza que tuvo Pedro para decir: *“No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar”* (Hch 3,6).

Vivimos en una época, que denigra el valor de la religión y la vida consagrada. Para muchas personas, nuestra vida basada en los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia no tiene ningún sentido. A la Iglesia Católica se la ha sentado en el tribunal público y se la ha acusado de cargos como el abuso sexual, el machismo, el despotismo de la jerarquía, etc. Por otro lado, la misma Iglesia nos exhorta a luchar contra el clericalismo, la mundanidad espiritual y otros males de los agentes pastorales. A menos que nos encontremos con el Señor Resucitado en nuestro camino, como lo hicieron san Pablo y los apóstoles de la Iglesia primitiva, también nosotros nos veremos tentados a abrazar el mundo del cinismo, la apatía y la desesperación, que nos llevan lejos del lugar de la crucifixión y la resurrección del Señor.

5. Por paradójico que resulte, Dios saca lo mejor de su pueblo en situaciones difíciles. Hay muchas cosas hermosas que están surgiendo hoy en el mundo y que contribuyen a robustecer la solidaridad humana, el cuidado de los pobres y la naturaleza. La celebración del Capítulo General es un momento de gracia para nosotros que puede ayudarnos a fortalecer el vínculo de unidad, la visión global de la misión claretiana en el mundo contemporáneo, la corresponsabilidad, la misión compartida y el apoyo mutuo. Asumamos juntos un proceso de discernimiento colectivo de lo que el Señor nos pide hoy.

2. Los tesoros de la Congregación: las personas y comunidades

6. En primer lugar, te invito a unirme a mí para dar gracias al Señor por cada uno de los 3.016 claretianos que se han consagrado en el Espíritu Santo a Dios Padre por medio de Jesucristo como hijos del Inmaculado Corazón de María (cf. *Fórmula de Profesión*, CC 159) y por nuestros más de 4.600 hermanos que nos han precedido en el cielo.

La persona y los dones de cada claretiano

7. Estoy seguro de que el recuerdo de tu primera profesión evocará en ti el calor del “primer amor” claretiano, la historia de la llamada amorosa de Dios y de tu respuesta generosa. ¿No es tu vocación una historia del amor de Dios en la gran historia que escribimos juntos en la Iglesia como claretianos? En la Congregación, cada claretiano cuenta. Los dones con los que llegas a la vida y misión claretianas tienen mucha importancia. Cada uno de vosotros colabora con su parte para cumplir nuestra misión en la Iglesia compartiendo generosamente sus dones, recursos y experiencias espirituales. Me ha conmovido este don ofrecido generosamente al contemplar el destello de amor que brilla en los ojos y la sonrisa envolvente que emana del rostro débil de algunos de nuestros hermanos que sufren cáncer terminal o están en el lecho de muerte debido a su avanzada edad. La edad y la enfermedad no nos impiden entregarnos; el pecado y el egoísmo sí. De hecho, los dones que nosotros no compartimos empobrecen nuestras comunidades y la misión.

8. Apreciamos y amamos a los miles de hermanos nuestros que han empuñado el cayado antes de nosotros y han sido llamados a la casa del Padre después de haber concluido su carrera en la tierra (cf. 2 Tim 4, 7). La fe nos recuerda que continúan su misión desde el otro lado del velo a través del ministerio de la intercesión. Nuestro Padre Fundador y los beatos mártires están en primera línea. Sus historias son hilos de colores en el tapiz de la historia de la Congregación. Sus dones espirituales y su vida entregada forman parte de nuestra herencia espiritual.

Las comunidades claretianas, presencia misionera en el mundo

9. Nuestros hermanos provienen de más de 60 nacionalidades. Pero tenemos una identidad común, un nombre –Hijos del Inmaculado Corazón de María– que nos une en una misma familia misionera con una común misión evangelizadora. La comunidad local es la unidad más pequeña de nuestra vida y misión. Tenemos 512 comunidades en todo el mundo, organizadas en 31 Organismos Mayores. Nuestra vitalidad misionera depende de la unión de nuestros hermanos dentro de las comunidades y de la relación con la gente del entorno. Es en la comunidad local donde cada uno de nosotros aporta sus dones y recursos y los pone al servicio de la vida y la misión de nuestra Congregación (cf. CC 11.1). Cada una de nuestras comunidades tiene más historias hermosas de amor y servicio para contar que momentos de lucha y división.

10. Recuerdo a este propósito la historia de una misión que les fue confiada a nuestros misioneros en los años 50 en la periferia pobre de Guayaquil (Ecuador). Allí vivían unas 300.000 personas que no tenían ni iglesia ni escuela ni otras instalaciones comunes. Al cabo de pocos años, el celo de los misioneros y la buena voluntad de la gente transformaron casi mágicamente la misión. Mientras, al otro lado del mundo, un grupo de claretianos de diferentes nacionalidades fueron expulsados de China en 1952 después de tres años de increíble sufrimiento. No regresaron a casa, sino que fueron a Japón y a Filipinas para reforzar las misiones de esos lugares. La misión de Basilan es fruto de esa audacia. En efecto, los milagros se producen cuando nuestros hermanos aportan sus dones, como aquel niño que puso sus cinco panes y dos peces en las manos de Jesús (cf. Jn 6,9). Entonces el Señor los multiplica para dar de comer al mundo hambriento de Dios. Podemos contar cientos de historias hermosas de compromiso misionero en diferentes partes del mundo, tanto en el pasado como en el presente. Nuestra Congregación creció en diferentes continentes a través de comunidades misioneras formadas por hermanos generosos y entregados.

11. Es posible que ahora mismo estés pensando en algunas comunidades problemáticas y en las relaciones difíciles que a menudo esparcen energía negativa y cinismo en la propia comunidad y escandalizan a las personas. No podemos negar que tenemos comunidades que nos recuerdan la existencia del pecado original y las fragilidades humanas, pero no son la medida de una comunidad claretiana o un modelo que tenemos que imitar, de igual manera que una enfermedad no es la norma

de la salud física. El malestar que a veces se da en ellas es con frecuencia el gemido de una comunidad que anhela crecer y entrar en una etapa más alta de perdón y amor.

12. He destacado la importancia de que cada claretiano y cada comunidad conecten con la fuente primigenia de cambio y transformación en el proceso de renovación congregacional. Los tres procesos de transformación que hemos estado cultivando en la Congregación después del último Capítulo General deben ser el trampolín que nos impulse para continuar nuestro camino hacia el futuro.

3. ¿Qué piensas hacer de valioso para el XXVI Capítulo General?

13. ¿Qué recuerdos tienes de tu participación y aportación en el pasado o pasados Capítulos Generales? Sabes que, según las Constituciones, el Capítulo General es la máxima autoridad de la Congregación y tiene que velar por el carisma de nuestros hermanos en obediencia al Espíritu (cf. CC 153). Como símbolo supremo de la comunión de vida y misión de toda la Congregación, “representa auténticamente a toda la Congregación y expresa colegialmente la participación y el cuidado de todos los miembros respecto de la vida de la Congregación y de su acción en la Iglesia” (cf. CC 153 -154). El fruto del Capítulo dependerá en buena medida del espíritu de discernimiento de toda la Congregación y de los dones y recursos que cada claretiano aporte. Por ello, vale la pena preguntarse: “¿Qué experiencia valiosa tengo prevista para el XXVI Capítulo General?”.

14. Según nuestras normas, un Capítulo General debe tratar los asuntos que conciernen a toda la Congregación y con la mente fija en el Señor y abierta a las exigencias de toda la comunidad (cf. CC 155). Por tanto, las preguntas fundamentales que deben guiarnos son: ¿Qué le está pidiendo el Señor a nuestra Congregación hoy? ¿Cómo escuchamos lo que el Espíritu susurra en el corazón de nuestros hermanos y en nuestras comunidades?

15. Nuestras Constituciones esbozan seis funciones del Capítulo General. Las tres primeras están relacionadas con la renovación y actualización de la vida y misión de la Congregación. Las dos siguientes se refieren al hecho de ofrecer directrices sobre cuestiones prácticas y relativas a nuestra vida común. La sexta función es la elección del Superior General y sus consultores (cf. CC 155).

16. El Encuentro del Gobierno General con los Superiores Mayores en Talagante (Chile), en enero de 2020, preveía que llegaríamos al umbral del XXVI Capítulo General contentos con los preparativos realizados mediante una búsqueda colectiva de lo que Dios nos pide en este momento de nuestra historia. Siguiendo la reflexión de los Superiores Mayores en Talagante y la llamada del último Capítulo General (cf. MS 72,3), el Gobierno General piensa en una metodología para la preparación y celebración del Capítulo General que implique la aportación activa de todos los

claretianos. El proceso del Capítulo debe involucrar a todos los claretianos y, en la medida de lo posible, a nuestros colaboradores y otras personas. El Encuentro prefirió que usáramos un estilo narrativo y un enfoque sinodal para facilitar las conversaciones en las comunidades y recoger los frutos de su discernimiento para el bien de toda la Congregación. Como ya he mencionado, la riqueza de la Congregación está en sus misioneros y en las comunidades. Tendremos la oportunidad de escuchar a los “héroes” no reconocidos de las misiones claretianas y las historias no contadas de evangelización en las periferias de todo tipo en las que estamos presentes.

17. Es probable que, de entrada, algunos se sientan un poco atemorizados por tratarse de un enfoque al que no están acostumbrados. Te invito a unirme a tus hermanos para “hacer el camino al andar”, como dice la sabiduría de los antiguos. Dispongámonos, pues, juntos, como María, a ser guiados por el Espíritu Santo para acoger el futuro que Dios quiere co-crear con nuestra libre y alegre colaboración en su Misión.

18. El icono bíblico que guía nuestra preparación capitular es la narración del encuentro de Jesús con los dos discípulos en el camino de Emaús (cf. Lc 24, 13-35).

4. El itinerario de preparación del XXVI Capítulo General

19. A continuación se presenta el calendario de preparación del Capítulo General.

Calendario previsto en la fase preparatoria del Capítulo General

- 31 de mayo de 2020: Anuncio del Capítulo General.
- Junio - julio de 2020: Formación y capacitación de comisiones de facilitadores en los Organismos Mayores.
- Agosto 2020 - abril 2021: Reuniones precapitulares a diferentes niveles en los Organismos Mayores.
- Octubre - diciembre 2020: Elección de los delegados al Capítulo.
- 2 de febrero de 2021: Convocatoria del Capítulo.
- Mayo de 2021: Reflexión precapitular a nivel de Conferencias
- Agosto - septiembre 2021: Celebración del Capítulo.

20. La preparación precapitular se hará en cada Organismo Mayor con la ayuda de un equipo de facilitadores de los respectivos Organismos. El Gobierno General ha constituido un equipo central para facilitar el proceso preparatorio del Capítulo General¹, por lo cual no se requerirá la habitual comisión precapitular. Este proceso se basa en la oración en común y en algunas “conversaciones” de discernimiento a nivel

¹ El equipo está compuesto por los padres Gonzalo Fernández (coordinador), Artur Teixeira y Henry Omonisaye.

local, zonal, provincial y continental para compartir las experiencias del Espíritu en cada contexto. En este proceso escucharemos también las voces de muchas personas extraordinarias que trabajan con nosotros estrechamente en diferentes aspectos de nuestra vida y misión. Por tu parte, podrás hacer tu aportación al Capítulo General desde tu propia experiencia de vida misionera. El método propuesto para el discernimiento es el proceso de *Indagación Apreciativa* adaptado a nuestro contexto congregacional y enriquecido con los aportes de enfoques similares². El fundamento teológico subyacente de este enfoque es la dimensión sinodal de la Iglesia. Evidentemente este enfoque dará frutos para la Congregación en la medida en que cada claretiano y cada comunidad asuman su responsabilidad y programen una valiosa experiencia colectiva de preparación del Capítulo.

5. El enfoque apreciativo para entender la acción del Espíritu en nosotros

21. Nuestros cerebros están programados para encontrar fallos e imperfecciones en las personas, cosas y situaciones. Nos esforzamos mucho por arreglarlos pagando un alto costo emocional y relacional. Rara vez prestamos atención a lo que funciona bien. Tal vez puedes comparar la cantidad de veces que sentiste alegría y gratitud por las muchas cosas buenas que tus hermanos hacen en sus comunidades con las veces en que te mostraste crítico e irritado por sus defectos y fracasos. Aunque es necesario abordar con firmeza todo aquello que es incoherente con nuestra forma de vida, debemos centrarnos en los dones y las posibilidades más que en las deficiencias y los problemas, si de verdad queremos cultivar las semillas de creatividad y vida que hay en nosotros. Es más gratificante centrarse en los dones y recursos ya presentes en nosotros y abrirse a las posibilidades que nos depara el futuro que vivir nuestra vida y misión tratando de resolver problemas.

22. No da gloria a Dios el hecho de que los misioneros se pasen la vida lamiéndose las heridas pasadas o reflexionando sobre los problemas actuales y culpando a otros por ellos. La vida y el amor florecen cuando tenemos sueños que realizar y razones para gastarnos en la misión o entregar la vida por la causa del Evangelio. Necesitamos reconocer y afirmar lo mejor de nuestros hermanos y comunidades; es decir, sus fortalezas, talentos, vitalidad, recursos, potencialidades y éxitos. ¡Cuántas semillas de vida y brotes de futuro se destruyen a causa de la avalancha de lamentaciones y culpas que se produce en muchas comunidades! Hagamos un “cambio de paradigma” en la narrativa que queremos crear juntos y que puede señalar una diferencia positiva en nuestras comunidades. Compartamos las historias que mejor expresen la acción del Espíritu en nosotros y más revitalicen nuestro carisma.

² El método que adoptamos está influenciado por las tendencias emergentes en el discernimiento grupal que se aplican en los Capítulos Generales de varios Institutos de vida consagrada. Entre las muchas aportaciones de las ciencias sociales, nos hemos beneficiado mucho de la Indagación Apreciativa y la Teoría-U.

23. Te animo a buscar juntos en vuestros círculos de “conversación” lo que Dios os invita a realizar en la Iglesia como claretianos. Necesitamos ayudarnos mutuamente a descubrir y poner en común los dones y talentos de cada uno de los claretianos para tejer juntos algo hermoso para Dios al estilo de nuestro Fundador.

6. El papel de la comunidad en el proceso de transformación

24. Aunque la transformación individual es un aspecto fundamental de la vida humana, la transformación social se da cuando la comunidad asume colectivamente la responsabilidad de su cambio y progreso. La vitalidad congregacional aumenta cuando los claretianos asumen colectivamente la responsabilidad de la vida y misión de la Congregación. El bienestar de la comunidad depende de la calidad de las relaciones y la cohesión que existen entre los miembros. Este vínculo del carisma que nos da la libertad de actuar los unos al servicio de los otros y de valorar nuestra interdependencia en la comunidad y en la misión. Cuando los hermanos se cuidan unos a otros se sienten responsables y aprenden a dar cuenta de lo que hacen. Necesitamos invertir en el “capital claretiano” que es nuestra identidad carismática y el sentido de pertenencia a la Congregación. Los mensajes de despedida de nuestros hermanos mártires de Barbastro garabateados en los bancos, taburetes y papeles de chocolate expresaban su amor por la “querida Congregación”³. La fidelidad a nuestra vocación y el compromiso con la misión hasta el final brotan de nuestra pertenencia a Cristo, a la Iglesia y a la Congregación. Cobramos vida cuando estamos conectados. ¿No te sientes con ganas de dar lo mejor de ti mismo, con libertad, para favorecer la vida y misión de una comunidad en la que sientes que te valoran y tienen confianza en ti? Ampliemos nuestros corazones para tejer la unidad a partir de la diversidad, la visión común a partir de diferentes perspectivas, la decisión discernida a partir de diferentes opciones. La libertad, la responsabilidad, la información veraz y la transparencia son principios que deben guiar a las comunidades claretianas.

25. Durante la preparación del Capítulo debemos reforzar este “capital claretiano” de identidad carismática y pertenencia mediante la participación responsable en los diferentes niveles de “conversaciones” organizados en los Organismos mayores.

7. Hacer las preguntas adecuadas para las “conversaciones” generadoras

26. Las “conversaciones” generadoras no se reducen a una serie de “charlas inútiles” sin mayor responsabilidad y compromiso. La calidad de las “conversaciones” depende de las preguntas que planteamos para sondear lo que está en el fondo de nosotros y sacar lo mejor de cada uno para bien de la comunidad. ¿Qué tipo de

³ La *Carta de Despedida* de los mártires de Barbastro escrita por el Beato Faustino Pérez se abre con estas palabras.

conversación podría generar la experiencia de la generosidad, del compromiso, la pertenencia a la comunidad, de sentirnos vivos? Ciertamente, las preguntas que desencadenan discusiones, análisis interminables, justificaciones, etc., no ayudan a la comunidad a explorar el terreno de las posibilidades. Las “conversaciones” que se centran en la comunidad como problema plantean preguntas inquisidoras que normalmente provocan miedo, culpa y victimización. Cuando tenemos que afrontar un momento difícil, hacer preguntas proactivas (¿cómo podemos enfrentarnos a esta situación juntos?) o de aprendizaje (¿qué podemos aprender de ella para el futuro?) o de discernimiento (¿cómo quiere el Señor que respondamos a esta situación como claretianos?) es cualitativamente diferente de hacer preguntas en la lamentación (¿por qué yo?) o en la culpabilidad (¿quién es el responsable?). La transformación de una comunidad se produce cuando cambiamos el tipo de relación y de conversaciones. Las comunidades generadoras son creadas por “conversaciones” que refuerzan la voluntad de sus miembros de extraer energía de sus tesoros espirituales, el cuidado del bienestar de la Congregación y su misión, y el consecuente empeño de comprometerse libremente sin esperar ningún beneficio a cambio.

27. Las “conversaciones” generadoras se enriquecen con los diferentes puntos de vista y la diversidad de enfoques sobre la realidad. Nunca consideran las diferencias como si fueran críticas o ataques personales. Muchas veces hay una gran sabiduría escondida detrás de preguntas que parecen “estúpidas”.

28. Te propongo algunas preguntas para que veas hasta qué punto te consideras responsable y generoso en tu compromiso: ¿De qué manera pienso participar en el proceso de transformación de la Congregación y contribuir con mis dones a un discernimiento colectivo? ¿Cuál es el don que todavía retengo y que no he estado dispuesto a entregar a mi comunidad? ¿Cuánto estoy invirtiendo para el bienestar de toda la Congregación? ¿De qué manera he contribuido yo a que se produzca en mi Organismo y en la Congregación aquello de lo que me quejo o pretendo cambiar?

8. Necesidad de un enfoque narrativo

29. El método de la *Indagación apreciativa* utiliza el enfoque narrativo, que se basa en contar historias. El Evangelio que se transparenta en las historias de vida de nuestros misioneros nos suele provocar más que las ideas bonitas que comparten en sus charlas. Nuestra historia congregacional está tejida por las vidas de nuestro Fundador y miles de misioneros cuyas existencias narran la acción salvadora de Dios en la Iglesia a través de la fuerza de nuestro carisma. Jesús habló en parábolas y mediante metáforas que nuestro Fundador imitó en su predicación. De este modo, Claret se convirtió en un eficaz misionero apostólico. Las “conversaciones” generadoras se dan cuando compartimos la historia encarnada de la Palabra de Dios en nuestras vidas y no tanto cuando debatimos sobre argumentos basados en ideologías.

30. Te recomiendo que medites el mensaje del papa Francisco para la 54^a *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de mayo de 2020)⁴, que trata principalmente sobre la narración de historias. El papa señala que, “a menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia” (n. 2). Esto también puede ocurrir entre nosotros. A veces me han divertido ciertas historias que circulaban sobre el Superior General. Reconozco que en muchos casos constituían también una “noticia” para mí. Tú has podido tener experiencias similares. Los medios de comunicación social han puesto al alcance de cualquiera la aplicación de la táctica nazi: “*Repite una mentira con suficiente frecuencia y se convertirá en verdad*”. Siguiendo la afirmación de Jesús –“La verdad os hará libres” (Jn 8,32)– nuestro interés debe estar en las historias verdaderas y poderosas que sacan lo mejor de cada uno. Vale la pena preguntarse: “¿Cuál es la historia de tu comunidad o de la Congregación que escuchas contar con más frecuencia?”.

31. Las “conversaciones” generadoras acogen y crean historias de amor y entrega que son hermosas, verdaderas y buenas. Nunca se alimentan de noticias y chismes falsos. En realidad, encontramos la dirección del Espíritu incrustado en los acontecimientos de nuestra vida. Cada uno de nosotros tiene interesantes historias de conversión que narrar. Durante el período de preparación del Capítulo General, redescubramos las historias que nos ayudan a recuperar la belleza de nuestra vida y misión y a descubrir la dirección que el Espíritu nos invita a tomar.

9. El icono bíblico: Conversaciones en el camino de Emaús

32. El relato bíblico de los discípulos que van camino de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) guiará nuestro itinerario hacia el Capítulo General. El Señor resucitado se une a los dos discípulos descorazonados por el camino y los involucra en una conversación generadora. Caminar es paradigmático, nos habla de estar constantemente en marcha para llegar a un destino. Como personas y como comunidad estamos siempre peregrinando. Esto nos impide quedarnos instalados. Recordarás que, durante el último Capítulo General, el papa Francisco nos pidió que camináramos con Dios hasta las fronteras. Nos advirtió que no nos instaláramos para no corrompernos.

33. Cae en la cuenta de lo importante que fue la conversación entre Jesús y los discípulos, hasta el punto de que cambió completamente su dirección. La conversación en el camino los impulsó a profundizar en la experiencia vivida a la luz de las Escrituras, a descubrir la presencia del Señor y recuperar su encargo misionero. La historia podría haber terminado de otra manera si hubieran optado por chismorrear, tener una discusión política sobre la dictadura romana, ridiculizar a las mujeres que

⁴http://www.vatican.va/content/francesco/sp/messages/communications/documents/papa-francesco_20200124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

habían informado sobre la tumba vacía, o hablar de sus planes de futuro. En lugar de eso, el Señor Resucitado los condujo a través de una “conversación” generadora al mayor descubrimiento de su vida: la experiencia del Señor Resucitado en sus vidas.

34. La calidad de nuestras conversaciones determina la calidad de nuestras vidas. Este es un *kairós* para que nos renovemos juntos como Congregación mejorando la calidad de nuestras conversaciones. Destacaría tres elementos importantes en la conversación que Jesús y los dos discípulos tuvieron en el camino a Emaús.

1) Disposición de los discípulos

35. A pesar de la inesperada tragedia de la muerte prematura y cruel de su amado Maestro, que precipitó su desesperado regreso a Emaús, los dos discípulos no perdieron su apertura fundamental y la búsqueda de la verdad que los había llevado a seguir a Jesús antes de la crucifixión. Esta apertura permitió que el Señor Resucitado se les uniera en el camino. Con mentes cerradas, corazones endurecidos y puños apretados, uno no puede participar en una “conversación” generadora. El rasgo especial y fundamental de la libertad humana es la responsabilidad. Es la capacidad para responder sin compulsiones, para hacer opciones fundamentales en la vida y asumir sus consecuencias. Claudicar de la responsabilidad sobre uno mismo y sobre las opciones vitales es como oficiar el propio funeral en vida. En nuestro camino hacia el Capítulo General activemos nuestra responsabilidad colectiva de co-crear nuestro futuro con el Espíritu Santo. El Capítulo General se empobrecerá si tú y cada miembro de la Congregación retiene para sí mismo lo que puede entregar para favorecer la vida y misión de nuestra Congregación.

2) Calidad de las conversaciones

36. La conversación entre Jesús y los dos discípulos fue profunda y generosa debido a la calidad de su escucha mutua y su auto-revelación. Jesús se acercó a ellos como compañero de viaje, se puso a caminar a su lado, mostró un auténtico interés por lo que les estaba pasando. Los dos elementos de la comunicación –la escucha y la auto-revelación– se fueron profundizando armoniosamente, logrando que los discípulos salieran de su mundo cerrado y se despertarán. Descubrieron el designio salvador de Dios para la humanidad. Pudieron experimentarlo de primera mano en el reconocimiento de la presencia de Jesús en medio de ellos y el descubrimiento de una misión renovada en comunión con los apóstoles de Jerusalén.

37. Las buenas conversaciones son indispensables para lograr los objetivos de un Capítulo General. Estas conversaciones deben tener lugar no solo en el aula capitular, sino desde el primer momento de nuestra preparación para el Capítulo en los diferentes niveles de la Congregación. Aunque estamos comunicándonos continuamente, el aspecto más descuidado en las conversaciones es la escucha. Una

buena escucha ayudará a todos a sacar los tesoros escondidos en el corazón de nuestros hermanos y a enriquecer el proceso de discernimiento del Capítulo. Te invito a tomar conciencia de los Cuatro niveles de la escucha para mejorar nuestra capacidad de escucha.

a) Nivel 1: Eco. En este nivel, la escucha no tiene lugar ya que la persona permanece dentro de su círculo mental cerrado y solo escucha lo que ya sabe y lo que reconfirma sus propias ideas, opiniones y prejuicios. Todo lo que está más allá se descarta o se niega. Por lo tanto, es más un monólogo que un diálogo.

b) Nivel 2: Discutir. En este nivel, uno se apega a su propia percepción aunque acepta exponerse a nueva información. Por lo tanto, uno lucha por proteger las percepciones previas ignorando o refutando cualquier información nueva. La argumentación defensiva impide la auténtica escucha.

c) Nivel 3: Escucha empática. En este nivel, la persona está dispuesta a poner entre paréntesis su propia perspectiva para salir de sí misma y entender al otro. Este es un nivel más profundo. La persona es capaz de ponerse en el lugar del otro y conectar con la experiencia de esa persona. Permite una mirada más profunda desde la perspectiva del otro. La empatía transforma la hostilidad en hospitalidad en medio de las diferentes perspectivas ofrecidas. En el camino de Emaús, Jesús deja que los discípulos expresen lo que pasa en ellos y escucha su frustración.

d) Nivel 4: Escucha generadora. A medida que la escucha se profundiza, uno se conecta con el futuro emergente que se esconde en el presente. En este nivel uno entra en contacto con el sentido de la vida y el futuro que está por nacer. Jesús abre las mentes de los discípulos para que puedan entender cómo se ha desarrollado todo según el diseño de Dios y percibir el significado profundo de la crucifixión, muerte y resurrección de Cristo. Escuchar a Jesús aviva el fuego en sus corazones. Ven la victoria de la vida y el amor más allá de la narración de la pasión que ya está presente en su situación actual.

3) Invitar a Jesús al círculo de relaciones. La *lectio divina* en las reuniones

38. La vida de los discípulos de Emaús cambió radicalmente cuando abrieron su pequeño círculo para incluir al *extraño* que caminaba con ellos y les explicaba la Palabra de Dios. Con Jesús dentro de su círculo, la cena ordinaria se convirtió en la Eucaristía, reviviendo así el mismo misterio pascual que les había infundido temor en Jerusalén. Paradójicamente, Jesús desapareció de su vista exterior y se hizo visible en su interior. El miedo y la confusión dieron paso a la alegría y la fuerza. Los dos discípulos se pusieron inmediatamente en marcha para unirse a la misma comunidad de Jerusalén de la que se habían distanciado con desesperanza. Regresaron a la

comunidad para mantener “conversaciones” generadoras, narrar lo que les había sucedido en el camino, y escuchar las narraciones de otros que completaban el conjunto.

39. Esa “narración consolidada” que tejieron, uniendo a sus propias experiencias de Jesús contemplando a la luz de las Escrituras, les mostró claramente el gran designio salvífico de Dios para la humanidad y toda la creación. Aprendieron una nueva forma de dar sentido a todo lo que sucede en la vida: desentrañar el significado de todo a la luz de la Palabra y unirse al Señor presente en la Eucaristía. El día de Pentecostés comprendieron que ellos eran la continuación de la misión de Jesús en el mundo.

40. No podemos tener “conversaciones” generadoras como si estuviéramos sentados en un tribunal desde donde nos acusamos unos a otros. Las conversaciones que se plantean desde el “ego” (es decir, que buscan el propio engrandecimiento o la victimización) no conducen a una comunidad a escuchar la voz del Espíritu. Nuestros corazones necesitan practicar el arte de la escucha y la “conversación” generadora en el silencio del corazón, allí donde habita el espíritu de Cristo. Es en este santuario interior donde nuestro yo desnudo hace su primera auto-revelación, sin miedo, ante Dios y la propia conciencia, y comienza a escuchar la voz de Dios. Esto solo es posible cuando encontramos tiempo para el silencio y la oración personal en nuestro proyecto personal. Las virtudes que Claret recomienda al misionero, especialmente la humildad, el amor y la mansedumbre, nos preparan mejor para las “conversaciones” generadoras. La vida de nuestro Fundador nos muestra claramente cómo afrontar los retos de la vida llevándolos a la oración y cómo discernir el camino a seguir mediante conversaciones de discernimiento con los compañeros y acompañantes. Los diferentes encuentros que tendremos durante este período precapitular deben incluir un espacio de oración para escuchar juntos la Palabra de Dios y compartir las historias de nuestro encuentro con el Señor.

Conclusión

41. En este año jubilar, un homenaje adecuado a la vida del Fundador es la participación responsable de todos en la preparación de toda la Congregación para una experiencia de renovación integral, tal y como lo ha querido el Capítulo General. Es un camino permanente de nuestra peregrinación congregacional en la tierra. En una peregrinación, el camino es tan importante como la llegada al destino. Hagamos del itinerario de la preparación capitular una experiencia renovadora. El Gobierno General ha preparado una guía para los animadores que van a facilitar los diversos encuentros. Encomendamos este acontecimiento del Capítulo General al Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre, a través de la cual Dios tejió la historia más grande jamás contada, *“la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”*.

42. En esta fiesta de Pentecostés, abrámonos a la efusión del Espíritu Santo, autor de la renovación y la regeneración en la Iglesia. Por nuestra parte, colaboraremos con el mismo Espíritu Santo para narrar bellas historias del amor de Dios a través de nuestra vida y misión. Así, haremos nuestro el "Fiat" del Corazón de María, nuestra Madre, que se entregó a Dios incondicionalmente para tejer en ella la historia de más grande jamás contada, "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14).

Roma, 31 de mayo de 2020
Solemnidad de Pentecostés

Mathew Vattamattam, CMF
Superior General

Oración por el XXVI Capítulo General

*Te damos gracias, Padre,
porque nos has llamado
a seguir a tu hijo Jesucristo
y nos envías, como a los apóstoles
y a nuestro fundador,
San Antonio María Claret,
a anunciar por todo el mundo
la Buena Noticia de la salvación.*

*Arrraigados en Ti
y en el amor al prójimo,
te pedimos que nos envíes tu Espíritu
para que podamos discernir tu voluntad
sobre nuestra Congregación
en este vigésimo sexto Capítulo General.*

*Como hijos del Corazón de María,
te confiamos nuestro peregrinar
para que, transformada
nuestra vida-misión,
seamos audaces y creíbles
mensajeros del Evangelio.
Amén.*